BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MI MUJER Y MI VECINO,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA.

PRECIO: CUATRO REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS, en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola....	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía...	Idem.
1	Por andar á picos pardos...	Idem.
1	En busca de una sospecha..	Idem.
1	El final de un duo.........	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.
1	Viva España..............	Idem.
1	Los dos amigos y el oso.....	Idem.
1	El arte por las nubes......	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.	Idem.
1	Elteatro moderno...........	Idem.
1	Empréstitos voluntarios.....	Idem.
1	Un hipócrita..............	Idem.
1	Los puntos negros..........	Idem.
1	La estrella de la Córte.....	Idem.
1	El Proscripto.............	Idem.
1	El testamento de un héroe..	Idem.
1	Descarga de artillería.......	Idem.
5	Bernardo el calesero.......	Idem.
5	Los amigos de los pobres....	Idem.
4	Los aventureros...........	Libro.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú..................	Idem.
4	Los Desamparados.........	Idem.
3	El capitan de la muerte.....	Idem.
1	La capilla de Lanuza.......	Idem.
1	Perro, 3, 3.° izquierda.....	Idem.
1	Trapisondas por amor.. ...	Idem.
1	Un hombre honrado.......	Idem.
1	La suegra................	Idem.
1	Los gabanes.	Idem.
1	Por huir del vecino........	Idem.
1	Un enredo de amor........	Idem.
1	Elegido y elector.	Idem.
3	El sitio de París..	Idem.
1	Celia.	Idem.
1	El Sacristan de San Justo...	Idem.
2	El talisman de Felisa.......	Idem.
1	¡Un huesped!.............	Idem.
1	Un beso anónimo..........	Idem.
1	Mi mujer y mi vecino......	Idem.

ZARZUELAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
4	La gran Duquesa de Gorolstein....................	Música
4	Genoveva de Brabante.....	L. y M.
4	Los cómicos de la legua....	Libro.
3	Kaho-lim................	L. y M.
3	El primer dia feliz.........	Libro.
3	La Soberanía nacional.....	Idem.
3	El toque de Animas.......	Libro.
3	El Rey Midas.............	Música
3	Los infiernos de Madrid....	Idem.
3	Los órganos de Móstoles....	Idem.
3	Mefistófeles..............	Libro.
3	El robo de Elena.....	Un tercio. M.
3	La bella Elena.	Mitad. M.

MI MUJER Y MI VECINO,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON SALVADOR MARIA GRANÉS.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades, la noche del 20 de Enero de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—
CÁNDIDA....................	SEÑORA BUZON.
DON ROBUSTIANO...........	SR. LUJAN.
DON PERFECTO..............	SR. RIQUELME.
EMILIO......................	SR. RUESGA.

ACTO ÚNICO.

La escena aparece dividida por un tabique con una puerta, de la que á su tiempo se ha de poder quitar un cuarteron. Esta division forma dos habitaciones, ambas con balcon al foro: la de la derecha del espectador se supone ser la casa de D. Robustiano y la de la izquierda la fotografía. Cada una de estas habitaciones tiene dos puertas en el lienzo paralelo al tabique. Las segundas son las que se supone conducen al exterior.

ESCENA PRIMERA.

D. ROBUSTIANO y CÁNDIDA, en la habitacion de la derecha. Cándida bordando. D. Robustiano de pie, haciendo que lee un periódico.

ROBUST. Sí, no me engaño... Hace dias se respira en esta casa una atmósfera de esas que hacen abrir el ojo á un marido de buena nariz... Recuerdo que cuando yo entré de mancebo de mostrador en casa de don Restituto, él se iba á acostar temprano, mientras su mujer y yo nos quedábamos en el comedor descifrando las charadas del *Cascabel*. Á los pocos dias habia en casa de don Restituto esta misma atmósfera que noto yo ahora aquí... Oh! Es preciso aclarar mis sospechas. Mi mujer, ántes tan cariñosa, está hace dos dias preocupada... Parece que mi presencia la contraría. Apenas ve que

me siento, me dirige siempre la misma pregunta. (Se sienta.)

CAND. (Volviéndose y viéndole.) Qué es eso, Robustiano, no sales hoy?

ROBUST. (Hé ahí la pregunta de ordenanza!)

CAND. El tiempo está magnífico.

ROBUST. (Con intencion.) Sí, eh? Pues mira, no seria difícil que hubiese tronada.

CAND. Qué disparate!

ROBUST. Hace unos dias que me pican los callos.

CAND. Bah! tú no entiendes de astronomía.

ROBUST. Pues es raro, porque cada vez que me pisan me hacen ver las estrellas.

CAND. Sal á dar una vuelta.

BOBUST. (El mismo empeño de siempre!)

CAND. Anda, hombre, anda, vete á paseo.

ROBUST. (Me envia á paseo!... Ah, qué idea!) Oye, Cándida: yo tengo ocupaciones más urgentes que el pasear. Ayer compré diez acciones de una mina de plata en Hiendelaencina, y hoy á las diez estoy citado con el que me las ha vendido para ir juntos á examinar el filon.

CAND. Pero eso es un viaje formal!

ROBUST. Como que no podré regresar hasta dentro de tres dias.

CAND. Y vas á faltar de casa mañana que es tu santo?

ROBUST. (Hipócrita! Finge que lo siente.) Ya lo celebraremos á mi vuelta. Los negocios, hija mia, son ántes que todo. (Sacando el reloj.) Cáspita!... las nueve y media... (Hace que se va.)

CAND. (Deteniéndole.) Pero Robustiano...

ROBUST. No tengo tiempo más que para llegar al café de Fornos, donde me estará esperando mi amigo con el coche. —El sombrero... (Cándida se lo da.) El baston. Ea! Adios, querida. (La abraza. Hace que se va y vuelve.) Ah! Cuida de echar el cerrojo por las noches...

CAND. Pero hombre, irte asi tan de repente!

ROBUST. Qué quieres, hija, los negocios... Vaya, hasta la vuelta.

CAND. Que vuelvas pronto... y escríbeme...

ROBUST. Sí, sí! (No me engañas, sirena.) (Al salir.) Decididamente aquí hay la misma atmósfera que habia en casa de don Restituto.

ESCENA III.

CÁNDIDA.

Qué viaje tan repentino! Y á pesar de todo me alegro de su marcha. Hé aquí lo que es tener por marido un hombre celoso! Se ve una obligada á ocultarle hasta los más sencillos pensamientos para que no los interprete en mal sentido. Qué tiene, por ejemplo, de particular que yo quiera retratarme para regalarle mi fotografía, mañana dia de su santo? Pues para llevar á cabo tan inocente idea, tengo que aprovechar su ausencia como si fuese á cometer alguna accion criminal!... Pero se pasa el tiempo y el retratista me estará aguardando... Voy á avisarle. (Asomándose al balcon.) Eh! Vecino! Vecino!

ESCENA III.

CÁNDIDA, en su balcon, EMILIO, en el suyo.

EMILIO. (Saliendo del interior.) Me parece haber oido la voz de la vecinita. (Asomándose.) Muy buenos dias.

CAND. Le he hecho á usted esperar?

EMILIO. Ya me dijo usted ayer que no sabia la hora en que saldria su esposo.

CAND. Hace un momento ha salido, y esta vez su ausencia será larga.

EMILIO. Pues cuando usted guste puede pasar. Ya tendré yo preparada la máquina.

CAND. Dentro de cinco minutos estoy ahí. Adios, vecino.

EMILIO. Hasta luégo, vecinita. (Emilio entra en el interior.)

ESCENA IV.

CÁNDIDA, luego D. PERFECTO.

CAND. (Cerrando el balcon.) Es un jóven muy amable este retratista! (Va á entrar por la puerta de la derecha, y al ver á Don Perfecto se detiene.)

PERF. (Consultando unos papeles.) «Calle del Oso... número ciento dos... al lado de una taberna...» Esta casa reune todas esas señas... Esta debe ser la casa...

CAND. Caballero!...

PERF. (Sin hacerla caso.) No obstante repasaré otra vez las señas del sujeto á quien vengo á embargar. (Leyendo los papeles.) «Don Robustiano Reventon y Revalenta. Pelo negro... nariz gorda»...

CAND. Pero, caballero, se puede saber?...

PERF. Dispense usted, señora, no habia reparado en usted.

CAND. (Pues me parece que hago bulto.)

PERF. Es esta calle la calle del Oso?

CAND. Sí señor.

PERF. Y esta casa es la señalada con el número ciento dos moderno?

CAND. Sí señor.

PERF. Treinta y seis antiguo?

CAND. Sí señor.

PERF. Al lado de una taberna?

CAND. (Ya incomodada.) Hombre! le digo á usted que sí.

PERF. Bien. Evacuado el primer punto del interrogatorio.

CAND. (Vaya un ente original!)

PERF. Punto segundo. Vive en esta supradicha casa, situada en...

CAND. Dispense usted, caballero, sé la casa que habito.

PERF. Vive, repito, en esta casa un sujeto llamado don Robustiano...

CAND. Basta: sí señor.

PERF. Reventon...

CAND. Le digo á usted que sí.

PERF. Y Revalenta?

CAND. (Si no concluye revienta.) Sí señor, ese caballero vive aquí.

PERF. En tal caso, procedo al embargo de los muebles y efectos aquí existentes.

CAND. No reconozco en usted derecho para tal atropello.

PERF. Pues lo tengo, señora, puesto que soy el escribano actuario.

CAND. Si hubiera usted empezado por ahí, nos hubieramos ahorrado media hora de conversacion inútil. Mi marído no está en casa, y estos no son negocios de mujeres.

PERF. Y cuando su marido de usted sale, suele tardar mucho en volver?

CAND. Sí señor, mucho.

PERF. En ese caso, le espero.

CAND. Puede usted hacer lo que guste. Yo me retiro.

PERF. Sí señora, salga usted y entre con toda franqueza, como si estuviese en su casa...

ESCEMA V.

D. PERFECTO.

Es muy guapa la señora de Reventon!... Lástima que esté casada con un hombre que entre sus ridiculeces cuenta lo de llamarse don Robustiano Reventon y Revalenta. Altos juicios de Dios! Pues señor, apenas divise á mi hombre, le diré. ¿Es usted don Robustiano Reventon y Revalenta? Sí señor, me contestará.—Tiene usted el pelo negro, la nariz gorda.—Sí.—Pues procedo al embargo, etc. etc.

ESCENA VI.

D. PERFECTO, CÁNDIDA.

CAND. (Con velo y dispuesta para salir.) (Todavía este hombre aquí! Hay que hacer que se marche.) Dije á usted ántes,

caballero, que mi esposo habia salido.

PERF. Sí señora, por eso le estoy aguardando...

CAND. Es que se me olvidó decir á usted que habia salido con direccion á Canarias.

PERF. Ah! Eso varía. (Es un subterfugio, pero no me engañas.) Puesto que su esposo de usted ha salido para Canarias es inútil que le espere... Volveré dentro de un cuarto de hora... Beso á usted los piés... Don Perfecto Garduña y Uñate.—Lobo, tres... (Saluda y vase.)

ESCENA VII.

CÁNDIDA.

¡Qué trapisonda será esta, y por qué Robustiano habrá dado lugar á que venga á embargarnos ese estafermo de escribano! Me parece que ántes de comprar acciones de minas, debia mi marido haber satisfecho los créditos que tengan contra él. Este incidente me ha puesto de mal humor, y á no ser por el compromiso que ya he adquirido, de buena gana renunciaba á retratarme. Por fortuna la operacion es corta... Voy á salir de ella cuanto ántes. (Váse por la puerta segunda.)

ESCENA VIII.

EMILIO, en su habitacion, saliendo puerta primera y colocando la máquina. Á poco CÁNDIDA.

EMILIO. Ajá! Ya está dispuesta la máquina y preparados los cristales... Cuando venga la vecinita no tendrá que esperar... Caracoles! y cómo me gusta la tal vecina... Pero se conoce que ella está enamorada de su marido... Con razon se llama Cándida... Respetemos su *Sancta simplicitas*, como la denominan los teólogos... Álguien viene... Ah! ya está aquí mi parroquiana.

CAND. He venido solamente por no hacer á usted mala obra; pero acabo de tener un grave disgusto que me ha quitado el humor para retratarme.

EMILIO. Y podria sin indiscrecion preguntar á usted cuál es la causa de su disgusto?

CAND. Un ente ridículo, un escribano que se ha presentado á embargar los muebles y efectos de mi casa.

EMILIO. Y qué motiva el embargo?

CAND. No sé, sospecho que algun pagaré vencido y que mi marido no ha renovado.

EMILIO. Pues si no es más que eso, no abrigue usted ningun temor. Yo me encargo de arreglarlo todo.

CAND. Usted?

EMILIO. Sí señora, tengo una gran idea. El escribano es viejo?

CAND. De unos cincuenta años.

EMILIO. Será hombre tímido, pusilánime?

CAND. Debe serlo. Yo sólo he notado que es fastidioso y machacon si los hay.

EMILIO. Perfectamente. Va usted á retratarse ahora mismo.

CAND. Pero don Emilio, en la situacion en que yo estoy!...

EMILIO. Repito que va usted á retratarse. Despues yo la daré mis instrucciones para impedir el embargo.

CAND. Y usted cree?...

EMILIO. No creo, tengo completa conviccion de que el escribano se irá sin embargar, y pidiéndole á usted mil perdones.

CAND. Pero cómo?

EMILIO. Ese es mi secreto. Ahora no perdamos tiempo; voy á hacer á usted un retrato del que pienso que ha de quedar satisfecha. No se mueva usted. (Emilio durante la escena siguiente hace todos los preparativos propios de un retratista.)

ESCENA IX.

EMILIO y CÁNDIDA, en la fotografía, D. ROBUSTIANO, en su habitacion.

EMILIO. Ya no cabe duda! Ciertos son los toros. Los toros! Dios mio! qué horrible idea me asalta! Hace una hora estoy de atalaya en el portal del zapatero de la esquina. Todo lo he visto... todo... Mi mujer, apenas me creyó ausente se asomó al balcon, llamó al vecino y se puso á hablar

con él. No he podido entender lo que se decian... pero me lo presumo... Qué pueden decirse un hombre y una mujer, cuando al poco rato la mujer va á casa de aquel hombre? Porque yo la he visto entrar en la casa del vecino. Dios mio! qué estará pasando allí?... Pero ¡oh dicha! yo puedo averiguarlo todo... puedo sorprender á los infames... Esta puerta que ahora está condenada, daba comunicacion á los dos pisos que tenia arrendados el inquilino anterior. No hay cerradura porque la sujeta un cerrojo por cada lado, pero si no puedo ver, podré al ménos oir á los culpables... Probemos... (*Se pone á escuchar en la puerta.*)

CAND. Dése usted prisa, porque aunque mi marido me aseguró que no volveria hasta pasado mañana, estoy intranquila y sobresaltada.

ROB. Oh! Lucrecia Borgia!

EMILIO. No tenga usted cuidado; esta es una operacion muy corta.

ROB. Una operacion?...

EMILIO. Los instrumentos de que yo me valgo son muy buenos...

ROB. Si será cirujano?

EMILIO. Qué postura le gusta á usted mas?

ROB. Cómo!...

CAND. Vuelta un poco hácia el lado izquierdo. De frente no sale bien.

ROB. Cáspita!

EMILIO. Sonríase usted.

ROB. Vaya un capricho!...

EMILIO. Y fije usted bien la vista, por que si no se va usted á quedar con los ojos en blanco.

ROB. Pero, Dios mio, qué es esto?

CAND. Usted avisará cuando pueda moverme.

ROB. Ay! á mí me va á dar algo!

EMILIO. Silencio y mucha atencion.

ROB. Ha dicho silencio... y en efecto, no se oye nada... Yo no puedo ya aguantar mi incertidumbre... Voy á der-

ribar esta puerta... Pero no, el ruido les advertiria y tendrian tiempo para escapar... Corro á avisar al alcalde de barrio, le haré que me acompañe... y entónces mi venganza será tremenda. (*Váse.*)

ESCENA X.

CÁNDIDA y EMILIO.

EMILIO. (*Sacando el cristal de la máquina.*) Ya está. Voy á ver si ha salido bien. (*Entra por la puerta de la izquierda.*)

CAND. Cosa extraña! no sé por qué siento un desasosiego interior.

EMILIO. (*Saliendo.*) Magnífico! Es una gran prueba, y tendrá usted una admirable fotografía.

CAND. Doy á usted mil gracias y me retiro.

EMILIO. De ningun modo. Ahora nos falta arreglar otro asunto. Le prometí hace poco librarla del embargo que la amenaza y ha llegado el momento de indicar á usted la ingeniosa idea que para ello se me ha ocurrido. Pero es preciso que me prometa seguir puntualmente mis instrucciones.

CAND. Se lo prometo.

EMILIO. Pues escuche usted. (*Ambos fingen continuar hablando.*)

ESCENA XI.

EMILIO y CÁNDIDA, D. ROBUSTIANO y luégo D. PERFECTO.

ROB. (*Entrando muy precipitado, y limpiándose el sudor.*) Maldicion! El alcalde de barrio no está en casa. Es capitan de voluntarios y ha salido á adiestrar su compañía en el ejercicio de fuego. Pero soy un imbécil... Yo debia haber dado parte al juez de primera instancia. Voy volando... (*Al ir á salir entra D. Perfecto y le detiene.*)

PERF. (*Consultando sus papeles.*) Pelo negro, nariz gorda... No hay duda, este es mi hombre. Tengo el gusto de ha-

blar con el señor don Robustiano Reventon y Revalenta?

ROB. Sí señor, pero en este momento no puedo escucharle... (Quiere salir.)

PERF. (Cerrándole el paso.) Alto ahí, caballero! Usted mismo declara ser el precitado don Robustiano. Verdad es que aunque tratase de negarlo seria inútil... Las señas están conformes. Pelo negro... nariz gorda...

ROB. Déjeme usted en paz y no agote mi paciencia... Le digo que ahora tengo que salir.

PERF. Y yo le requiero en nombre de la ley á que me escuche.

ROB. En nombre de la ley?

PERF. Sí señor. Reconoce usted como suyo este pagaré improrogable, á tres meses fecha, que ha espirado ayer, hipotecando todos los muebles y efectos de su casa?

ROB. Sí tal, yo firmé ese pagaré... sin embargo...

PERF. No, no, con embargo; el embargo es absolutamente de rigor.

ROB. (Y en tanto los culpables se escapan de mi venganza!)

PERF. Conque está usted dispuesto á satisfacer este crédito?...

ROB. Hombre!... cíteme usted á juicio.

PERF. Y pagará usted?

ROB. Ya pagaré algun dia.

PERF. Cuál?

ROB. Ese... el dia del juicio.

PERF. Se burla usted?

ROB. Ea! Ya me cargué! Sí señor, me burlo porque es usted un ente ridículo, imbécil y antidiluviano.

PERF. Caballero!

ROB. Si habla usted una palabra mas; si dice á álguien que me ha visto; si me detiene aquí un sólo instante... (Cogiendo un periódico de la mesa.) Ve usted este papel? Pues bien, haré con usted lo que hago con el periódico... Ris... partirle por la mitad.

PERF. (Qué bárbaro!)

ROB. Corro á dar parte al juez de guardia. Ojalá llegue á tiempo todavía. (Hace que se va y vuelve hácia D. Perfecto,

dándole un puñetazo sobre el hombro.) Ya lo ha oido usted. Ris! Por la mitad. (Váse corriendo despues de darle un gran puñetazo.)

ESCENA XII.

D. PERFECTO, en la derecha; CÁNDIDA y EMILIO, en la izquierda.

PERF. Y lo hará como lo dice! Ese tio es muy bruto y debe tener mucha fuerza, como que se llama Robustiano... y Revalenta por añadidura. No seré yo quien venga á embargar sin traer conmigo cuatro alguaciles lo ménos... Y si despues de todo, ese hombre hubiese querido burlarse de mí! Si no fuera el denominado don Robustiano Reventon y Revalenta!... Caracoles! qué compromiso... Pero no... las señas convienen perfectamente. (Sacando los papeles y sentándose.) Pelo negro... nariz gorda... (Cándida y Emilio, en la otra habitacion.)

CAND. Já! já! já!

EMILIO. Se rie usted de mi plan?

CAND. Sí, porque es estremadamente cómico.

EMILIO. Ya sabe usted; cuando yo dé un golpe, será señal de que entónces empiezo mi trabajo.

CAND. Sí, sí, comprendo.

EMILIO. Y cuando dé otro golpe, es que lo he concluido.

CAND. Perfectamente.

EMILIO. Me promete usted seguir mis instrucciones al pie de la letra?

CAND. Así lo haré.

EMILIO. Entónces respondo de que el embargo no se verifica.

CAND. Dios lo quiera. Adios, don Emilio.

EMILIO. Hasta luégo, Cándidita. Apenas pueda sacar una prueba de su retrato, yo mismo iré á llevárselo.

CAND. Mil gracias. (Cándida se va.)

EMILIO. Ahora, manos á la obra. (Empieza á trabajar en la puerta del tabique, como para quitar un cuarteron.)

ESCENA XIII.

EMILIO, en su habitacion; D. PERFECTO y luégo CÁNDIDA, en la de la derecha.

PERF. (Guardando los papeles que ha estado examinando.) Bah! Mis dudas no tienen fundamento alguno. Ese hombre es en efecto don Robustiano Reventon y Revalenta.

EMILIO. (Bravo! Ya logré quitar un cuarteron á la puerta... (Mirando por el boquete.) Qué veo! Un viejo en la habitacion de Cándida!... Por las trazas, es el escribano... La suerte favorece nuestro plan!)

CAND. (Entrando.) Gracias á Dios que estoy en mi casa. Calle! El escribano! Gran ocasion de poner por obra el proyecto de don Emilio. (Á D. Perfecto.) Beso á usted la mano, caballero.

PERF. (La señora de Reventon!) Dispense usted, señora, la libertad que me he tomado de permanecer aquí tanto tiempo. Á no ser por la escena acalorada que he tenido con una persona que acaba de salir...

CAND. Una persona! quién era?

PERF. Suma... (Bárbaro! qué iba á decir... Olvidaba su terrible amenaza! Si dice usted á álguien que me ha visto... Ris!... Por la mitad.)

CAND. (Qué hablará solo?... Á este escribano le falta algo...)

PERF. Con su permiso de usted me retiro.

CAND. De ningun modo. Justamente me alegro en el alma de hallarle aquí. Tengo que consultar con usted un asunto espinoso... y reservado.

PERF. Usted dirá.

EMILIO. (Que está escuchando.) (Bravo! Ya empieza el ataque.)

CAND. Á cuánto asciende la deuda de mi marido que motiva el embargo?

PERF. Á tres mil quinientos reales.

CAND. Yo tengo quien me dé cinco mil en el acto.

PERF. Pues tómelos usted, y solvente este pagaré.

CAND. Es que la persona que me ofrece dicha cantidad, es un

pintor célebre, y sólo me la da con una condicion.

PERF. Cuál? (Me parece que la adivino.)

CAND. La de que yo me preste...

PERF. (Me lo figuraba.)

CAND. Á servirle de modelo para un gran cuadro que va á pintar, representado la escena de Susana y los dos viejos.

PERF. Cómo?... Y no es más que eso?

CAND. Pues le parece á usted poco!

PERF. Y por eso sólo le dan á usted cinco mil reales?

CAND. Sí señor.

PERF. Pues pregúntele usted si por el mismo precio me quiere á mí de modelo para uno de los dos viejos.

CAND. Lo malo es que ni usted ni yo sabríamos tomar las actitudes académicas propias de los personajes que representábamos.

PERF. Eso es muy sencillo. En dos ensayos nos ponemos al corriente.

EMILIO. (Él mismo cae en el lazo.)

CAND. Dice usted bien, si probásemos...

PERF. Y por qué no. Aquí estamos solos... nadie nos ve...

CAND. Pues voy á cerrar la puerta.

EMILIO. (Y yo á preparar todos los chismes.) (Acerca la máquina é introduce el tubo por el cuarteron roto de la puerta.)

PERF. (Qué ganga! si me dan cinco mil reales por hacer de viejo una vez, cuando yo lo hago de balde todos los dias!)

CAND. Ya podemos empezar.

PERF. Usted debe conocer el pasaje bíblico, objeto del cuadro. Susana sale del baño en el traje mismo que no llevaba dentro del agua. De pronto se encuentra sorprendida por dos viejos. Ella quiere taparse, pero no ve por all, ninguna hoja de parra. Trata de huir, y los viejos la persiguen asediéndola con halagos y promesas.

CAND. Ese me parece que es el momento que debemos elegir para nuestras actitudes.

PERF. Pues ensayémoslas ahora mismo... Ah! supongo que

no será preciso para el ensayo que usted se quede en el traje de Susana?...

CAND. Qué desatino! Las posiciones es único lo importante. Qué opina usted de esta actitud? (El rostro vuelto, así como la mitad del cuerpo. Los brazos extendidos como para rechazar á los seductores.)

PERF. Magnífico! (Parece una viuda á quien hablan de su difunto y ella contesta: no me lo nombres!)

CAND. Ahora usted.

PERF. Voy. (Tomando una actitud grotesca en armonía con lo que dice en seguida Cándida.) Eh, qué tal?

CAND. Malísimamente, cualquiera diria que está usted regañando á su criada porque no ha barrido el suelo. Acérquese usted más á mí, y dé á entender que me detiene en mi huida. Puede usted, verbi gracia, sujetarme por el vestido...

PERF. Por el vestido?... Si sale usted del baño!...

CAND. Es verdad, se me habia olvidado... Ah! Ya encontré la actitud más propia. Póngase usted de rodillas (Don Perfecto se arrodilla.) Tómeme usted esta mano. (D. Perfecto hace lo que ella dice en el diálogo.) Ahora finja usted atraerme hácia sí!.

PERF. Comprendo, como el que dice. No te me escaparás.

CAND. Justo!

PERF. Estoy bien así?...

CAND. Admirablemente. (Se oye un golpe que da Emilio.)

PERF. Creo que han llamado á la puerta.

CAND. No, habrá sido el gato. No se mueva usted hasta que yo avise. (Cándida y D. Perfecto permanecen en la actitud que han tomado. Entre tanto Emilio hace todas las operaciones de un fotógrafo cuando está sacando un retrato. Un momento despues figura sacar el cristal. Da otro golpe y desaparece entrándose por la puerta primera izquierda.)

PERF. Ahora sí que han llamado.

CAND. No, es el gato.

PERF. Pues vaya un gato particular que tiene usted.

CAND. Ea! Ya podemos movernos libremente. He quedado muy

satisfecha de este primer ensayo.

PERF. Cuándo haremos el segundo?

CAND. Dentro de un rato, porque mañana tenemos que ir á casa del pintor.

PERF. Y usted cree que me acepte por modelo para uno de los viejos?

CAND. Sí señor, porque es imposible que encuentre un tipo más apropósito que usted. (Se oye dentro la voz de D. Robustiano.) Dios mio... Mi marido sube la escalera... Escóndase usted.

PERF. Pero señora...

CAND. Mire usted que es más celoso que un tigre, y si le encuentra á usted aquí...

PERF. Sí, ya sé. (Ris... por la mitad.)

CAND. Pronto, pronto... tras esas cortinas... ya vendré á sacarle á usted cuando haya ocasion. (Le esconde en el hueco del balcon; corre las cortinas y entra precipitadamente por la primera puerta.)

ESCENA XIV.

D. ROBUSTIANO.

ROBUST. (Saliendo precipitado.) El juez de guardia tampoco estaba. Me han dicho que habia ido á levantar un muerto que se ha suicidado porque su novia se escapó ayer con un trompeta de coraceros. Imbécil! Cuando debia haber dado gracias á Dios que le ha advertido á tiempo qué casta de pájara era aquella, con la cual tal vez iba á casarse. Mi desgracia si que no tiene remedio! *Consumatum est*! Qué hará mi mujer?... Estará todavía con su infame seductor?... (Escuchando en la puerta del tabique.) No, nada se oye. La esperaré aquí, y cuando venga le echaré en cara su crímen, le probaré que todo lo sé, y si aún le queda un átomo de pudor se morirá de vergüenza. (Se queda pensativo. Cándida sale de puntillas. Va al balcon, coge de la mano al Escribano, y le conduce á la puerta de la escalera.)

CAND. (Bajo al Escribano.) Vuelva usted dentro de diez minutos, y haremos el segundo ensayo.

PERF. Corriente.

ESCENA XV.

ROBUSTIANO y CÁNDIDA.

CAND. Qué es eso, Robustiano? Cómo has vuelto tan pronto?...

ROBUST. (Pérfida!) He renunciado á mi viaje.

CAND. Pues no me dijiste que ibas á examinar el filon de la mina...

ROBUST. He tenido que buscar otro filon que me interesa mas.

CAND. No te entiendo.

ROBUST. (Con acento sombrío.) Cándida, digo mal, ex-Cándida, míreme usted frente á frente...

CAND. Jesus, qué tono!

ROBUST. Dónde ha estado usted durante mi ausencia? Qué ha ido usted á hacer á casa del vecino?...

CAND. (Turbada.) Yo...

ROBUST. No niegue usted... es inútil... Lo sé todo.

CAND. Pues bien, sí... yo no quise decírtelo ántes porque temí que te incomodases.

ROBUST. Rayos y centellas! Pues no me habia de incomodar?...

CAND. Hombre, no sé por qué te enojas tanto: una cosa que está tan en boga hoy dia!

ROBUST. La frecuencia con que se repiten tales escenas, no atenua la falta que usted ha cometido.

CAND. No hay quizás en Madrid una mujer que no haya hecho alguna vez lo mismo que yo hoy.

ROBUST. Señora, por fortuna, todavía existen mujeres incapaces de sacrificar la paz conyugal á un miserable capricho.

CAND. Eso qué tú llamas capricho es á mi juicio uno de los mayores adelantos de nuestro siglo.

ROBUST. Qué horror!

CAND. Así se conservan las familias de generacion en generacion...

ROBUST. Yo estallo!

CAND. Ya ves, nosotros no tenemos hijos, y de ese modo si yo muero, te quedará un recuerdo mio.

ROBUST. Calle usted... calle usted... señora, porque si no no respondo de mí...

CAND. Pero hombre...

ROBUST. Ni una palabra... quítese usted de mi vista.

CAND. Bien, cálmate, ya me voy. (No creí nunca que le incomodara tanto el que me retratase.)

ESCENA XVI.

D. ROBUSTIANO, en su cuarto; EMILIO, en el suyo.

ROBUST. Ahora necesito vengarme del seductor. Aquí debe estar mi rewolver. (D. Robustiano se dirige á la mesa y saca del cajon el rewolver.)

EMILIO. Las dos pruebas han salido perfectamente. Voy á llevárselas á Candidita. (Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ROBUST. Aquí está. Tiemble el miserable que me ha robado mi reposo y mi honor. (Se dirige á la puerta. Al pasar por delante del balcon se detiene y se asoma precipitado.) Qué veo! No es él ese que va tan precipitado por en medio de la calle? Cielos! Entra en este portal... Sí... Tendrá el cinismo de venir á mi casa? Sí... ya oigo el ruido de sus pasos en la escalera... Voy á embestirle, digo no, voy á abalanzarme á él como un leon.

ESCENA XVII.

D. ROBUSTIANO, EMILIO.

EMILIO. Beso á usted la mano, caballero.

BOBUST. (Calma, Robustiano, calma...)

EMILIO. (Si será éste el marido?) Soy el vecino...

ROBUST. Sí, ya me ha dicho mi mujer que teníamos un vecino.

EMILIO. Ah!... su mujer de usted le ha dicho?...

ROBUST. Sí señor, mi mujer no me oculta nada.

EMILIO. Lo creo. (Afortunado marido.)

ROBUST. Y puede saberse qué objeto le trae á usted á esta casa?

EMILIO. Excuso decir á usted, puesto que ya lo sabe, que yo he hecho á su esposa la primera prueba.

ROBUST. (Lo declara él mismo!)

EMILIO. Y vengo á ver si ha quedado satisfecha ó quiere que le haga la segunda.

ROBUST. (Le ahogo?...)

EMILIO. Conque cuando usted guste puede decirla que salga.

ROBUST. Cómo!... Quiere usted que sea yo mismo quien?...

EMILIO. Y por qué no?

ROBUST. Ea! plum! plum! plum! recataplum! Reventó la mina... Voy á hacerle pedazos.

EMILIO. (Gritando.) Socorro! (Se ha vuelto loco.) Socorro!...

ROBUST. No grites, cobarde... (Persiguiendo á Emilio con el rewolver en la mano.)

EMILIO. (Huyendo.) Que me matan!.. favor!

ESCENA XVIII.

DICHOS, CÁNDIDA, á poco D. PERFECTO.

CAND. (Saliendo.) Quién grita así?

ROBUST. Tu cómplice, infame.

PERF. (Apareciendo en la puerta.) Ya han pasado diez minutos Vamos á hacer el segundo ensayo. (Al ver á todos.) Ah!

RORUST. (Bajo á Emilio.) Silencio, no estamos solos. (Á D. Perfecto.) Por qué vuelve usted aquí?

PERF. Yo... Por nada... Pasaba casualmente y dije: voy á ver si por casualidad está arriba don Robustiano... De modo que mi venida es casual, puramente casual... Ah! si por casualidad tuviera usted dinero, me podia pagar aquel pagaré...

ROBUST. Ahora no estoy para pagar, sino para pegar á todo el mundo.

PERF. Bien, hombre, bien, eso no corre prisa.

ROBUST. (Bajo á Emilio.) Luégo continuaremos nuestra explicacion; es preciso que haya sangre, mucha sangre.

PERF. (Bajo á Cándida.) Dígame usted, á qué hora podremos hacer el segundo ensayo?

CAND. Es usted un imbécil!

PERF. (Asombrado.) Cómo!

EMILIO. (Á D. Robustiano.) Con el permiso de usted voy á decir dos palabras á este caballero. (Pasa al lado de D. Perfecto.)

ROBUST. (Á Cándida.) Pronto correrá la sangre... Hé aquí los resultados de su conducta de usted.

CAND. Pero hombre!...

ROBUST. Aparta, no me toques, moderna Catalina de Médicis!

PERF. (Bajo á Emilio, con el que ha figurado estar hablando.) Conque es decir que el cuadro de Susana?...

EMILIO. Fué una pura invencion.

PERF. Y el pintor que ofrecia los cinco mil reales!...

EMILIO. No ha existido nunca.

PERF. En tal caso voy á llevar á efecto el embargo.

EMILIO. Cá! Usted conoce el carácter terrible y celoso de don Robustiano?

PERF. Ya lo creo... (Ris... por la mitad.)

EMILIO. Qué haria con usted si yo le enseñara esta fotografía? (Enseñándole la fotografía.)

PERF. Santo Dios!... (Mirándola.) Sí, yo soy, persiguiendo á la Casta Susana.

EMILIO. Desgraciadamente para usted, la Casta Susana tiene el rostro y el traje de doña Claudia, y usted la persigue con gaban y sombrero de copa alta.

PERF. De modo que su marido pensará?...

EMILIO. Que es usted un viejo seductor que aprovechando su ausencia, ha querido representar á lo vivo la escena del cuadro bíblico.

ROBUST. (Á Emilio.) Estoy esperando que concluya usted de hablar con ese caballero.

EMILIO. Ya hemos terminado esta conversacion, y de ella resulta que el señor escribano renuncia al embargo que venia á practicar y concede á usted tres meses de plazo para extinguir ese crédito. (Dirigiéndose á D. Perfecto.) No es verdad, señor escribano?

PERF. No señor, yo no he dicho...

EMILIO. (Bajo á D. Perfecto.) Accede usted ó le entrego el cuerpo del delito?

PERF. (Caracoles!...) Sí, si, concedo los tres meses.

EMILIO. (Bajo á D. Perfecto.) Bien; yo en recompensa, á usted y á la Casta Susana, les parto por la mitad. (Rompiendo la fotografía.)

ROBUST. (Á D. Perfecto.) Vuelva usted el mes que viene y le daré la tercera parte de la deuda.

PERF. Corriente. (Despidiéndose.) Señora, caballeros... (Saliendo apresuradamente.) Un demonio volveré yo á esta casa!

ESCENA XIX.

CÁNDIDA, ROBUSTIANO y EMILIO.

ROBUST. (Á Emilio.) Lo que acaba usted de hacer es una nueva ofensa para mi.

EMILIO. Yo no he tratado nunca de ofenderle.

ROBUST. Deme usted una prueba.

EMILIO. Una prueba? Tome usted la única que he sacado. Mírela usted. (Enseñándole la fotografía.)

ROBUST. Qué veo? Mi mujer!... Vuelta un poco hácia el lado izquierdo!... y sonriéndose!... Ahora lo comprendo todo. Es decir que sólo fuiste á casa de este caballero...

CAND. Á retratarme para regalarte mi fotografía mañana, dia de tu santo.

ROBUST. Perdon, Cándida... Dios mio! qué feliz soy!... El vecino es un hombre honrado... mi mujercita es un ángel.. y yo... yo...

CAND. Tú un majadero que te has puesto en ridículo con tus celos infundados.

EMILIO. (Dando la mano á D. Robustiano.) Ya saben ustedes su casa; vivimos tabique por medio; cuando usted guste puede honrar mi gabinete fotográfico.

ROBUST. Gracias, ya pasaremos á visitarle. (Bajo á Cándida.) Esta noche á las ocho nos vamos á Sevilla en el tren correo.

CAND. Ay! qué gusto!

ROBUST. (No quiero que ese pintamonas haga á mi esposa la segunda prueba.)

(Al público.)

Por escuchar y no ver
—así hubiera sido sordo!—
hoy me han dado un susto gordo
mi vecino y mi mujer.
Público galante y fino
no nos des tú otro mayor;
te lo ruegan el autor,
MI MUJER Y MI VECINO.

FIN DE LA PIEZA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Leon de la selva......... Comedia en tres actos y en prosa.
Crisis matrimonial. .... Comedia en tres actos y en verso.
Los amigos íntimos. ...... Comedia en dos actos y en verso.
Pérdida y hallazgo....... Comedia en dos actos y en verso.
Dios, patria y rey........ Drama en tres actos y en verso.
Don José, Pepe y Pepito... Comedia en un acto y en verso.
El jóven de los seis cuartos.................... Juguete cómico en un acto y en verso.
El jóven Cupido.......... Zarzuela en dos actos y en verso.
Barba Azul.............. Zarzuela bufa en tres actos y en verso.
Un casamiento republicano.. Zarzuela en tres actos y en verso.
La Sombra............... Zarzuela en tres actos y en prosa.
Así en la tierra como en el cielo.................. Zarzuela en tres actos y en verso.
El Ángel de la guarda.... Zarzuela en tres actos y en verso.
La princesa de Trebisonda. Zarzuela en tres actos y en prosa.
Los brigantes............ Zarzuela en tres actos y en prosa.
El club de las magdalenas. Zarzuela en un acto y en verso.
Hacer el oso............ Zarzuela en un acto y en verso.
El porvenir de los bufos.. } Apropósitos líricos en un acto y en verso.
Los bufos en la frontera }
1 + 1 = 0............... Zarzuela en un acto y en verso.
El amor por los cabellos.. Zarzuela en un acto y en verso.
¡Era yo!................ Zarzuela en un acto y en verso.
El caballero feudal...... Zarzuela en un acto y en verso.
La cancion de Fortunio... Zarzuela en un acto y en prosa.
El Carbonero de Subiza.... Parodia bufo-lírica en un acto y en verso.
C. de L. .... Zarzuela en un acto y en prosa.
Receta para casarse....... Comedia en un acto y en prosa.
Mi mujer y mi vecino...... Pieza cómica en un acto y en prosa.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La Suegra del diablo	Libro.
3	Un casamiento republicano. .	L. y M.
3	El Suplicio de un hombre...	Id., id
2	La Esmeralda............	Id., id.
2	Cinco semanas en globo....	Música
2	El Teatro en 1876.........	Idem.
2	La Sensitiva	L. y M.
2	El jóven Telémaco	Música
2	Franchifredo (Dux de Venecia.).................	Idem.
2	El hábito no hace al monje.	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes. .	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Idem.
2	Punto y aparte...........	Idem.
2	La Favorita..............	Idem.
1	Telémaco en la Albufera...	Mitad.
1	Congreso doméstico........	L. y M.
1	La vuelta de Escupe-jumos.	Id., id.
1	Adios mi dinero...........	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos.....	L. y M.
1	Las cartas de Rosalía......	Id., id.
1	Soy mi hijo..............	Id., id.
1	Las tres Marías...........	Id., id.
1	Genovevita	Id., id.
1	I Ferochi Romani.........	Libro.
1	Tanto corre como vuela	Música
1	La casa roja	Música
1	Los Peregrinos	Idem.
1	Recuerdos de gloria	Idem.
1	Santiaguillo..............	Idem.
1	Impresiones de viaje.......	Idem
1	Doña Casimira	Idem.
1	Despierta y dormida.......	Idem.
1	Quién es el loco	Idem.
1	Un muerto de buen humor . .	Idem.
1	El que siembra recoge	Idem.
1	Dos truchas en seco	Idem.
1	El matrimonio............	Idem.
1	La Epístola de San Pablo...	Idem.
1	Canto de Angeles	Idem.
1	El general Bum Bum	Idem.
1	Huyendo de Paris.........	L. y M.
3	Jorge el guerrillero.	Libro.
1	Firmar las paces.....	L. y M.
2	El retorno de D. Próspero...	Idem.
1	Chamusquina.............	Música
1	Dolor de cabeza...........	L. y M.
1	El Carbonero de Subiza....	Id., id.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo ...	Libro.
3	Un palomino atontado......	L. y M.